

POLITICA RADICAL

Los importantes actos del sábado en La Unión y en El Algar Con grandioso éxito se inicia la propaganda anunciada

A la hora que teníamos anunciada, se organizó la caravana automovilista, con puesta por autobuses y coches de turismo que ocupaban los propagandistas y una infinidad de afiliados al partido y a la Juventud, deseosos de asistir a estos actos con que el Partido Radical inicia su entusiasta propaganda política en el término municipal de Cartagena.

A pesar de las inclemencias del tiempo, nuestros correligionarios fueron recibidos por numeroso público que les acompañó hasta el Ateneo Radical, inabundante para contener al inmenso gentío allí congregado.

EL ACTO EN LA UNION

El señor Valdivia, Presidente del Comité Radical de La Unión, hace la presentación de los oradores, señalando la importancia y trascendencia del acto que se celebraba.

A continuación, el señor Sánchez Ossorio hace uso de la palabra y dice que el Partido Republicano Radical, en su deseo de buscar la cohesión entre todos sus afiliados, ha organizado el acto que se está verificando. Dice que nuestro partido es el único capacitado para hacer la obra que en el sentido nacional está pendiente de realización, ensalzando la conducta e ilustre figura del gran republicano don Alejandro Lerroux.

Termina haciendo un detenido estudio de los problemas planteados en La Unión, señalando sus puntos de vista como radical, en cuanto a lo que debe ser la labor del Gobierno en defensa de los intereses de La Unión. Grandes aplausos.

A continuación y entre grandes ovaciones, se levanta a hablar el señor Martínez Dueso.

EL Sr. MARTINEZ DUESO

Empieza saludando a todos los reunidos en nombre de los correligionarios de Cartagena y establece un paragon entre cartageneros y unionenses, diciendo que no se conciben unos sin otros. No se concibe una vida de prosperidad en Cartagena, si no existe una economía próspera en La Unión y viceversa. Así, pues vosotros, los de aquí, no sois más que una prolongación de los correligionarios de allá.

Expone su deseo de apartarse de todo aquello que signifique exageración en sus palabras, para no incurrir en los errores cometidos en anteriores propagandas, cuyos hombres prometían cosas que de antemano sabían que habían de quedar incumplidas. Claro que nuestro proceder nos restará votos, pero al fin los que encontraremos, serán más efectivos, más sinceros.

La Unión tiene planteados problemas que le ahogan y pensando en eso, nosotros podríamos aprovecharnos de esta circunstancia para recoger aplausos estentoreos con nuestras promesas, después volver la espalda y no cumplir nada. Así pues, sentado este precedente, diré que el Partido Radical se promete lo que hace con decencia política, teniendo el concepto de su responsabilidad. El Partido Radical no quiere que le protesten letras.

El Partido Radical es la piedra de toque del liberalismo y la democracia, y mientras estos principios existan, vivirá el Partido Radical con una vida próspera. Por ello, los que hemos pensado en tener una República liberal y democrática, hemos de agruparnos en torno al Partido Ra-

dical. Porque, señores, hemos de pensar que esta no es la República que esperábamos. Nosotros queríamos una República republicana; y la que tenemos hoy que decirlo con el pecho abierto, es una República socialista.

Con atinados conceptos expone la labor desarrollada por nuestro partido y dice que en la provincia se nos persigue con más crudeza quizás que a los enemigos del régimen. Recuerda que al Alcalde de Aguilas, de republicanismo bien probado, quisieron llevarlo conducido a Murcia.

Con palabra fácil y elocuente dice lo que significa el concepto de justicia social.

Hoy entra en vigor la nueva ley de accidentes del trabajo y quiero señalar los defectos que en mi concepto personal, tiene. Y estos defectos no son desde el punto de vista humanitario, sino económico. En primer lugar creo que es imposible ponerla en vigor tal y como está la industria española, porque al darle realidad nos en contraríamos con que traería consigo la crisis de la industria nacional. Y es que al hacer esa ley, el Gobierno ha querido dar una sensación irreal de una protección fingida. Crítico esa ley no por injusta, sino por irrealizable. No es más que el relumbrón para apuntarse el tanto político.

Termina con sentidas palabras de seando a todos un sincero espíritu republicano, liberal y democrático, que obligue a todos a decir ¡viva España! Grandes y prolongados aplausos, que continúan al levantarse el Diputado Radical por Murcia don Salvador Martínez Moya.

EL Sr. MARTINEZ MOYA

Empieza diciendo que quiere hacer una justificación precisa como representante parlamentario de la provincia.

Dice que ahora se da cuenta del error cometido al decir que no contábamos con fuerzas y valiosos elementos radicales en La Unión.

Dice que los obreros que sinceramente sientan los ideales de mejoramiento social, han de estar inscritos en los consos del Partido Radical. Así pues, saludo en vosotros a todos los republicanos que reúnan esas condiciones, en la seguridad de que están enrolados en nuestra política.

Hace notar los ataques que se le dirigen a nuestro Partido, desde distintos sectores, a veces encontrados en su ideología, porque al frente de él está un caudillo. En los partidos políticos debe haber un hombre que coja la bandera de su ideal, para que los demás le sigamos, pensando que en él está la solera y la raigambre del republicanismo.

Refiriéndose al Parlamento, dice que hay veces que se hacen votaciones compactas que en absoluto están de acuerdo con los ideales de quienes las efectúan. Si esas votaciones son benéficas para la patria, bendita sea la claudicación, porque va en beneficio de todos pero si no es así constituye una prueba de insensibilidad y una traición a la conciencia.

Hace un merecido elogio de nuestro ilustre jefe don Alejandro Lerroux y dice: El hombre que pudo serlo todo con la monarquía y no quiso por no claudicar de sus elevados ideales de libertad y justicia. Y da tristeza el hecho de que haya tenido que llegar la República, por cuya implantación tanto luchó, para que se

vea perseguido y atacado, algunas veces, por aquellos que meses antes le conducían a la cárcel. (Ovación que dura largo rato, dándose vivas a Lerroux y al republicano honrado).

Continúa diciendo que las anteriores campañas electorales se hacían atacando la política alegre y confiada que realizó aquel Ministro de Fomento que se llamó el Conde de Guadalorce.

Analiza la labor del actual Ministro de Obras Públicas y critica algunos de sus proyectos.

Voy a referirme concretamente a la obra de don Salvador Martínez Moya—a la obra de prolongación del paseo de Castellana y al proyecto de construcción de magníficos edificios en los terrenos del antiguo Hipódromo. Yo he tenido ocasión de hallar con varios técnicos y me dicen que en los días que median en el anuncio y presentación de proyectos, no había tiempo suficiente para levantar los planos, no de las obras, sino de las fachadas de los edificios. ¿Que significaba el hecho de que aun no habiendo tiempo para ello, hubiera un señor que presentó sus planos y maquetas? Dos cosas; primero, que había un previo conocimiento—lo que no puedo creer—por parte de alguien, y segundo, el interés ministerial de conseguir el relumbrón político en la realización de esas obras.

Y pensaba yo que para atender a las necesidades económicas que llevaba consigo la construcción de esas obras, no había más que dos procedimientos: O recargar los tributos o hacer la emisión de una nueva moneda. Y el Gobierno ha adoptado este último procedimiento, para dar razón al dicho de que hacienda pobre, país maldito.

Otra cosa que merece extraordinaria atención son las obras de enlace ferroviario y la electrificación de las líneas de los ferrocarriles, que constituyen un gasto y un cúmulo de pesetas extraordinario. Otra consecuencia para atender a esos gastos, la anteriormente dicha.

Se refiere el orador a la nueva legislación social y dice que en definitiva no servirá más que para aumentar considerablemente el número de parados. Esas leyes traen pan para unos días y hambre durante muchos años.

Los obreros españoles están divididos en dos grupos, tan considerable el uno como el otro, y en cambio se legisla para uno solo de esos grupos, dejando en el más completo abandono al otro. Y esto, señores, no puede consentirse en una República democrática, donde no existen más privilegios que los que impone la inteligencia y el trabajo.

Analiza el problema hullero y dice que durante la guerra tuvo esta industria una vida próspera, pero en el periodo de la posguerra quiso mantenerse esa industria, pero en una forma ficticia. Se agudiza esta crisis y el Gobierno de de la República no sabe idear otro procedimiento para hallar la solución que el de salvar a

los obreros asturianos, sin duda alguien tenía interés en proteger a los obreros de aquella región, porque en ella es donde más abundan los afiliados a determinada organización social. Y se hace un pacto mediante el mal, cuando un obrero no trabaja se le pasa un jornal que vosotros trabajando no podréis alcanzar. Así pues nos encontramos con una desigualdad irritante, ya que el poder en las democracias debe ser igual para todos.

Otra de las crisis del Gobierno de la República es la consecuencia del conflicto que se ha producido en las regiones agrícolas por las dictadas por el Ministro de Agricultura.

Se dicta una disposición por dicho Ministerio ordenando la siembra en secano del maíz, con el fin de proteger a la industria ganadera. Se fijan 5 millones de pesetas para proteger la industria. Los agricultores confían en la seriedad de la disposición y dejan de hacer la siembra normal de los granos, propia de la época. El decreto debía anunciarse en la Gaceta y cual no será su descontento al ver que el Gobierno su abandona y prefiere atender a la industria corcho-taponera de Cataluña. Y aquí el error. No hay que gobernar para los amigos, sino para todos, sin preponderancia de castas y regiones, porque de otra forma se viene a caer en los mismos procedimientos del viejo monarquismo.

El Sr. Martínez Moya termina su magnífica disertación, diciendo: Que cada uno de vosotros se convierta en un propagandista para el triunfo de la democracia y la gobernación por un hombre que ha hecho todos los sacrificios por implantarla.

Grandes y prolongados aplausos que continúan al levantarse a hablar el diputado radical por Cartagena, don Angel Rizo.

EL Sr. RIZO

Nuestro querido amigo empieza saludando a todos y diciendo: Si antes de proclamar la República, me hubieran asegurado que tenía que ir de propaganda para combatir un Gobierno de la República, no sé lo que hubiera hecho. No hubiera creído en la posibilidad de combatir a un Gobierno fraterno, porque así lo es el actual, aunque sus componentes nos combatan; entre otras cosas, porque luchamos y combatimos juntos al régimen pasado.

Habla de la actuación del Gobierno, y dice que el Partido Radical se separó cuando estimó que su posición debía ser netamente republicana y el Gobierno no, por otra parte, se había apartado de esos principios. Y es que la cuestión planteada no es de hombres sino de cosas y conductas, de ideas.

Se refiere el orador a los avances sociales y dice que desde el punto de vista ideológico no le causa miedo ninguna idea. El temor, si así puede llamarse, lo siento cuando no sé cómo se va a desarrollar la idea.

Con elocuentes palabras hace un detenido estudio de las revoluciones de la posguerra y de sus incidencias. Se detiene en las revoluciones rusas y dice que la de los bolcheviques es la de los pocos, la de los muchos.

Surge en Rusia la revolución de febrero, con Kerenski al frente, y lo primero que hace el Gobierno es respetar todos los compromisos anteriores; pero surge la de octubre y su Gobierno no tiene más afán que romper con todo, no reconociendo nada.

Y en cierto aspecto, eso mismo se re-

pite en España, en donde vemos que el Gobierno con sus actos, va en contra del propio Estado.

Y me pregunto yo: ¿Qué representa el hecho de romper con el Estado? Pues sencillamente la creación de un nuevo estilo de fascio. El fascio rojo si os parece bien; pero el fascio al fin.

Y es que cuando se opera en política, es preciso saber el lugar y el tiempo en que estamos colocados. Hay que saber para qué y para quienes se gobierna. Y este es en suma uno de los puntos del programa del Partido Radical.

Se refiere a la justicia social, que es la base de los derechos individuales y colectivos del pueblo español. En este sentido, nosotros, los hombres de nuestro Partido, vamos a defender con la fuerza de nuestro entusiasmo, ese derecho sagrado para todos.

Se refiere después a las luchas sociales actualmente planteadas en España, entre grupos y partidos de distintas ideologías. Es muy posible, casi seguro, que surgirá alguien desde la acera de enfrente, tremolando la bandera de un fascio blanco, dispuesto a combatir el fascio rojo creado anteriormente. Y nosotros no queremos que se implante ningún fascio; ni el rojo ni el blanco. No queremos perder nuestro derecho, ni queremos perder nuestra conciencia. Y a esto venimos nosotros aquí para evitar el fascismo de uno u otro bando. De seguir las cosas tal y como está planteado el momento, es fácil la implantación de una dictadura, y nosotros, el Partido Radical, hemos de librar a todos del peligro de esa dictadura.

Y en cuanto a los avances sociales, no hay nadie que antes de nosotros haya llevado a sus programas avances sociales más grandes que los del programa que defendemos. Por esto, como decía antes, no tenemos miedo a ningún avance, por profundo que éste sea.

Habla el señor Rizo de la política que guía por el Gobierno provisional de la República, tan contraria a la desplegada actualmente, y dice: Cuando los socialistas obedecían al ritmo que daba a la política el entonces jefe del Gobierno, hoy ilustre jefe de la nación, marchaba bien el país, porque en todos los actos de gobierno y en su actuación toda, imperaba la razón y la justicia. Pero separado el señor Alcalá Zamora y retirados los hombres radicales del banco azul, el ritmo que se le dió al régimen no fué republicano como hasta entonces, sino socialista franco y abierta mente. Esto en cuanto a postulados políticos, pero también varió en el orden económico. Debieran haber anunciado que estaba en crisis el régimen económico. No lo entendieron así los hombres del poder y prefirieron socabar de cierta forma unos principios económicos, sin pensar que con ello podía caer lo que nos dió las libertades que tanto luchamos por traer.

En cuanto al trato que se nos da, dice que no se explica la actuación jesuítica seguida en contra de los propios republicanos.

Y es que a los hombres del Gobierno no sigue sin interesarle nada a donde vamos a ir. No les importa tampoco nada lo que en estas luchas el pueblo pueda sufrir.

Y en este desquiciamiento de hechos y errores, hay un partido, el Radical, que dá continuos avisos, como lo ha hecho nuestro ilustre jefe D. Alejandro

Termina en cuarta plan

A LOS AFILIADOS AL DISTRITO 2º

Se cita a la reunión que se celebrará mañana, día 4, a las 7 y media, para proceder a la constitución del Comité de distrito.